

ROSARIO LAUDATO SI

MISTERIOS GOZOSOS

"Es la Mujer 'vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza' (Ap 12,1). Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzo toda la plenitud de su hermosura."
Laudato Si' 241

PRIMER MISTERIO: LA ANUNCIACIÓN

"Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre, llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando donde ella estaba dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo...vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús"... Dijo María: "He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 26-28.31-38).

"Hágase en mí según tu palabra."

Es la respuesta libre de la criatura ante el don del Creador; expresa disponibilidad y apertura para que acontezca el "milagro" a través del poder, la fuerza, del Espíritu de Dios. La creación, obra del amor del Creador, tiene sus leyes naturales que Él mismo respeta: Dios no violenta la armonía natural presente en su obra de amor. Sólo la libre voluntad de la criatura humana, que se hace disponible al querer de Dios, posibilita el cambio en la historia de las cosas. Hoy, las mociones del Espíritu de Dios suscitan en nosotros la consciencia de tener que dar un "Sí" generoso, y a veces con sacrificio, a fin de preservar y cuidar la armonía de la creación. Como dice el Papa Francisco:

"... sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común." (LS 13). "el ser humano todavía es capaz de intervenir positivamente. Como ha sido creado para amar, en medio de sus límites brotan inevitablemente gestos de generosidad, solidaridad y cuidado" (LS 58). Seamos, entonces, anunciadores de que "un cielo nuevo y una tierra nueva" (Ap 21,1) son posibles; portadores de esperanza, movidos por el Espíritu; testigos de cambio. Tenemos el gran ejemplo de María.

SEGUNDO MISTERIO: LA VISITACIÓN

"En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Juda; entro en casa de Zacarias y saludo a Isabel. Y en cuanto oyó Isabel el saludo de María...quedo llena del Espíritu Santo" (Lc 1, 39-41).

"Se levantó y fue con prontitud".

María, que vive la experiencia del Dios viviente en su propio ser, nos muestra el valor esencial de las relaciones y de la comunicación en el dinamismo de la creación. La vida natural en la tierra sólo es posible por el establecimiento de relaciones armoniosas y comunicaciones saludables (ecológicas) entre cada ser vivo y el ambiente, y entre los seres vivos. También la Vida que conduce el dinamismo de la creación se transmite como fuerza espiritual con la palabra que se comunica: "oyó el saludo y

quedó llena del Espíritu de Dios” que es la fuerza de nuestras fuerzas (cf. Is. 40,28-31). El Papa Francisco nos recuerda que Dios ha impreso el dinamismo de la Santísima Trinidad en toda la creación, y nos insiste en que “todo está conectado” (LS 116, 91, 117, 138, 240). ... “Esto no sólo nos invita a admirar las múltiples conexiones que existen entre las criaturas, sino que nos lleva a descubrir una clave de nuestra propia realización.

Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas... Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad” (LS 240).

Seamos como María: prontos para comunicar la fuerza de Dios y transformar la creación.

TERCER MISTERIO: EL NACIMIENTO DE JESÚS

José y María salieron de Nazaret hacia Belén y, "mientras ellos estaban allí se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre". (Lc 2, 6-7)

El inicio del Evangelio de Juan nos da una clave (Jn 1,1.3.9-11.14): En el principio existía la Palabra... la Palabra era Dios... todas las cosas fueron creadas por ella ... el mundo fue hecho por ella... En ella estaba la Vida ... Y la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros En el mundo estaba ... pero el mundo no la conoció.

Hoy todavía, podemos aceptar la Palabra que es luz verdadera que ilumina nuestras conciencias y nos hace caer en la cuenta de la necesidad de un cambio radical, de una conversión ecológica hacia el respeto de las criaturas, del cuidado de la casa común y de los seres más vulnerables y desfavorecidos de esta tierra, o bien, podemos mirar para otro lado e ignorar la realidad de las cosas, negando la luz de la verdad (la Palabra vino a su casa, y los suyos no la recibieron). La primera opción será nuestro Nacimiento. La segunda, nuestra muerte, que nos es opción, sino condena.

El Papa Francisco nos recuerda: “Dios, que nos convoca a la entrega generosa y a darlo todo, nos ofrece las fuerzas y la luz que necesitamos para salir adelante. En el corazón de este mundo sigue presente el Señor de la vida que nos ama tanto. Él no nos abandona, no nos deja solos, porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos. Alabado sea” (LS 245).

Dejemos que la Palabra se meta en nuestra historia, que nazca en nuestras conciencias, pues sabemos que, pese a todo, las tinieblas no vencen la luz de la Palabra (Jn 1,5).

CUARTO MISTERIO: LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO Y LA PURIFICACIÓN DE MARÍA

"Cuando, según la ley de Moisés, se cumplieron los días de la purificación, subieron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como esta prescrito en la Ley del Señor: "Todo varón primogénito será consagrado

al Señor" (Lc 2, 22-23).

“Como está prescrito en la Ley del Señor.”

En la antigüedad el pecado tenía que ver con la ruptura: ruptura de la relación entre el ser humano y Dios, entre la criatura y su Creador. Esa ruptura tiene consecuencias cósmicas: se pierde la armonía de las cosas. Eso es el pecado original, que el Génesis narra con la metáfora de la pérdida del paraíso: Dios puso al ser humano en el jardín para que lo cuide y lo labre (Gn 2,15), pero el ser humano desobedeció. Por eso para nosotros creyentes cristianos, el recuperar ese vínculo se entiende como Nueva Alianza o pacto, realizado por Jesucristo. Antes de Jesús, una manera que se tenía para limpiar los pecados era a través de la purificación, mediante unos ritos establecidos. La purificación por tanto limpiaba los pecados, o sea, te restablecía como “criatura a su Creador”. Consagrar, por tanto, te devuelve ritualmente a Aquél al que perteneces. Purificar y consagrar van de la mano. La consagración tiene que ver con vivir la armonía en la creación y con Dios.

La vida de Jesús es un ejemplo claro de consagración y purificación. El Papa Francisco nos lo recuerda así: “Jesús vivía en armonía plena con la creación, y los demás se asombraban: «¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?» (Mt 8,27). No aparecía como un asceta separado del mundo o enemigo de las cosas agradables de la vida. Refiriéndose a sí mismo expresaba: «Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen que es un comilón y borracho» (Mt 11,19) ... Llama la atención que la mayor parte de su vida fue consagrada a esa tarea, en una existencia sencilla que no despertaba admiración alguna: «¿No es este el carpintero, el hijo de María?» (Mc 6,3)” (LS 49).

No necesitamos hacer grandes cosas para consagrar nuestra vida en la salvación de la tierra. Necesitamos ser como Jesús, asumir su espiritualidad: vivir con simplicidad, trabajando, disfrutando con mesura de los bienes de la tierra y, sobre todo, reconociendo siempre que “menos es más” con convicción (LS 212), buscando restablecer las justas relaciones entre los seres humanos, la tierra y el Creador. De esto se trata la conversión ecológica que puede sanar (y salvar) la creación.

QUINTO MISTERIO: EL NIÑO PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO

“El niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres...Al cabo de tres días, lo encontraron en el templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles” (Lc 2, 43-46).

“... En medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles.”

Jesús se nos muestra tal como es: verdadero hombre (y verdadero Dios) que necesita aprender, para crecer, madurar, y dar mucho fruto. Se aprende escuchando y preguntando a otros. De nuevo una relación: el aprendizaje es una relación de intercambio de conocimientos, destrezas, técnicas, cultura, arte, fe, etcétera. Se requiere sencillez, reconocimiento de quienes somos con humildad (con los pies en la tierra), sin creernos sabelotodo, pero tampoco pensando que no valemos nada. Jesús nos muestra el significado de eso de que “humildad es andar en verdad”, como nos diría Santa Teresa de Jesús.

El Papa Francisco también nos muestra que necesitamos aprender de los otros para hacer mejor las cosas. El mejor ejemplo es el capítulo primero de la carta *Laudato Si'*: el Papa echa mano de las ciencias para poder comprender el daño que le estamos infringiendo a la hermana y madre tierra. No lo sabemos todo, y las herramientas de la ciencia pueden sernos útiles para acertar con un buen diagnóstico y poder actuar con certeza en las mejores decisiones. Negar el dato científico que nos revela el estado de las cosas, como, por ejemplo, el cambio climático, es cerrar a la posibilidad de crecer, madurar y dar un buen fruto a tiempo.

También el Papa nos muestra que la ciencia tiene que dejarse enseñar y aprender de otras sabidurías que aportan sentido y orientación al mero conocimiento científico, si es que quiere servir al hombre integralmente: “La fragmentación de los saberes cumple su función a la hora de lograr aplicaciones concretas, pero suele llevar a perder el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio, que se vuelve irrelevante. Esto mismo impide encontrar caminos adecuados para resolver los problemas más complejos del mundo actual, sobre todo del ambiente y de los pobres, que no se pueden abordar desde una sola mirada o desde un solo tipo de intereses. Una ciencia que pretenda ofrecer soluciones a los grandes asuntos, necesariamente debería sumar todo lo que ha generado el conocimiento en las demás áreas del saber, incluyendo la filosofía y la ética social... En la realidad concreta que nos interpela, aparecen diversos síntomas que muestran el error, como la degradación del ambiente, la angustia, la pérdida del sentido de la vida y de la convivencia” (LS 110).

Seamos, pues, como Jesús: capaces de escuchar para aprender; de preguntar para crecer; y creciendo, maduremos para dar buenos frutos a su tiempo (y a tiempo; que no se nos haga tarde).